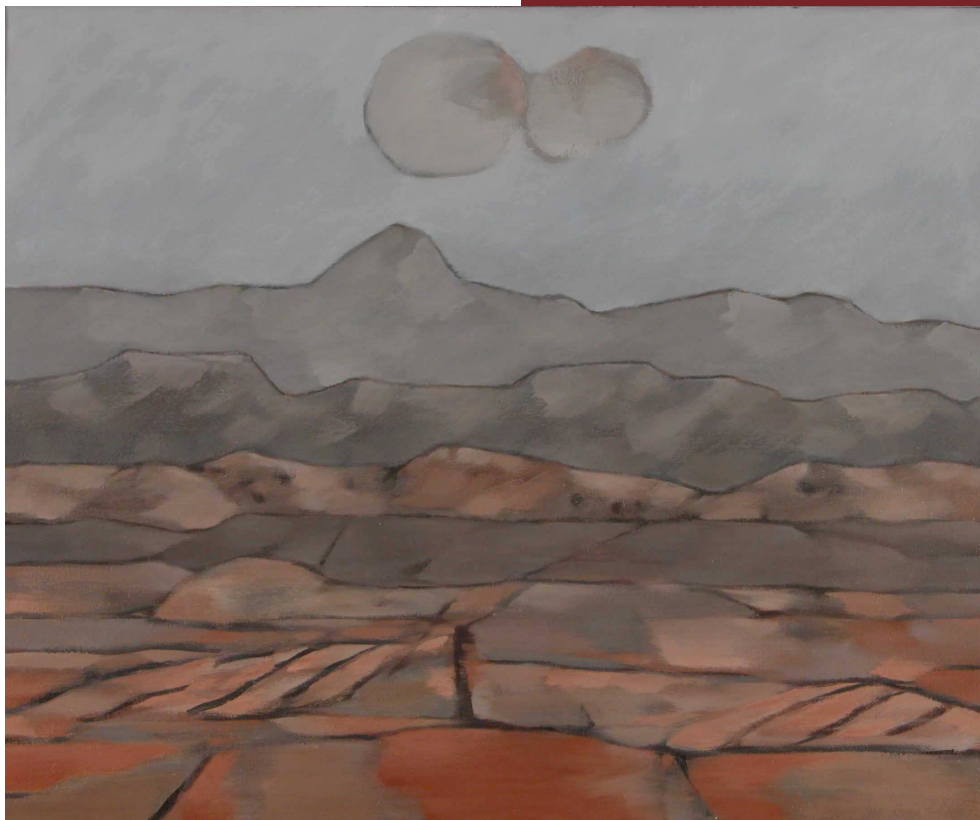


CASTILLA



Textos de Manuel Machado, Antonio Fernández
Jiménez, Ana M^a Gea Jiménez y Ana Belén
Rodríguez Caballero

CASTILLA

Manuel Machado

EL ciego sol se estrella
en las duras aristas de las armas,
llaga de luz los petos y espaldares
y flamea en las puntas de las lanzas.

El ciego sol, la sed y la fatiga.
Por la terrible estepa castellana,
al destierro, con doce de los suyos,
-polvo, sudor y hierro- el Cid cabalga.

Cerrado está el mesón a piedra y lodo...
Nadie responde. Al pomo de la espada
y al cuento de las picas, el postigo
va a ceder... ¡Quema el sol, el aire abrasa!

A los terribles golpes,
de eco ronco, una voz pura, de plata
y de cristal responde... Hay un niña
muy débil y muy blanca,
en el umbral. Es toda
ojos azules; y en los ojos, lágrimas.
Oro pálido nimba
su carita curiosa y asustada.

“¡Buen Cid! Pasad... El rey nos dará muerte,
arruinará la casa
y sembrará de sal el pobre campo
que mi padre trabaja...
Idos. El Cielo os colme de venturas...
En nuestro mal ¡oh Cid! No ganáis nada.”

Calla la niña y llora sin gemido...
Un sollozo infantil cruza la escuadra
de feroces guerreros,
y una voz inflexible grita: “¡En marcha!”

El ciego sol, la sed y la fatiga.
Por la terrible estepa castellana,
al destierro, con doce de los suyos
-polvo, sudor y hierro-, el Cid cabalga.

CASTILLA LA VIEJA

Antonio Fernández Jiménez

DESPERTÓME de súbito una vieja y amiga tórtola con su alegre cantar en una mañana que se alzaba grisácea, llena de nublos y que no hacía más que recordarme mi odioso destino de soledad.

Púseme en pie y, una vez que el pajarillo había dejado de deleitar mi oído con su orquesta matutina, llegó el silencio y yo, vacío de fuerzas para derramar lágrima alguna, pedí al cielo que

lo hiciera y las nubes lloraron por mí.

El aguacero empapaba con una blanquecina tela de aire el cristal de mi única ventana. Mi vida era aquella tronera rodeada de roca, mi sustento, mi alma.

En su horizonte se alzaba un bosque de empinados álamos y alguna que otra encina, de cuyas sombras hacía uso para escribir a la que tanto amaba y a la que tanto anhelo ahora, pues aún busco sus cenizas.

A la espalda de mi vieja cabañuela nacía a escondidas un tímido manantial lleno de agua pura, clara y sin pecado alguno. Los helechos favorecían su escondrijo y su secreto siempre permanecerá oculto en esta tierra.

El tiempo amainaba y, conforme a ello, mi apetito aumentaba, así que me dije: “¿y por qué no celebrarlo por todo lo alto?”

Con gran decisión entré a mi húmeda y abandonada despensa y vi, colgado y radiante, un chorizo de Cantimpalo y a su lado, sobre el estante, una botella de vino de Mondéjar... -“¡Gran festín será éste!” - me dije emocionado.

Preparé la mesa como si de invitado especial se tratara. Coloqué sobre ella el pan candeal recién sacado de mi viejo horno en desuso y no faltó, Dios me perdone por no haberlo mencionado antes, queso de los Arribes del Duero. Placer extremo en su sabor.

Coloqué la mesa de tal modo que enfrente quedaba la ventana, cuyo cristal me mostraba, a la vez que la humedad desaparecía, mi amado bosque de álamos y encinas. A punto de hacer la señal de la cruz sobre el pan, solté emocionado unas palabras:

“Mi profunda soledad, triste y amargada, se ha convertido en soledad profunda llena de paz, llena de templanza y mi único invitado ahora se muestra frente a mí tras la ventana, aún más lejos de mi bosque de álamos y encinas, mucho más lejos...pero tan cercano...que puedo tocarlo y decirle: ¡Pasa y acomódate en la silla, mi amada y vieja Castilla!”

DURO ACERO CASTELLANO

Ana M^a Gea Jiménez

CORRÍA el 1898. Crisis política y financiera. Se pierden los bastiones coloniales del imperio, Cuba y Filipinas. La patria se hunde, con sus patriotas, dejando al aire el orgullo y las espaldas españolas. Es ahora cuando la cultura retrocede hacia el origen para encarrilar a la sabiduría, pero con la pregunta inadecuada.

¿Qué es castilla? ¿Qué es España?

Tierra de hostilidades. Sed de guerra y hambre de libertad. Dispuestos a morir por las llanuras interminables de su tierra, con una sola mentalidad que nadie mejor que un cubano de esos que quedaron a su amparo puede resumir: “un recuerdo más perdurable que mi nombre es morir, morir luchando”.

¿Quién moriría ahora? ¿Quién estaría dispuesto a hundirse con el sol de castilla?

Ya no quedan almas, ni ideales. Nos convertimos en corazones vacíos. Burguesía que carece de esa chispa de humanidad que nos hace salir al frente. Buscamos falsas ilusiones para callar al yo guerrero que llevamos dentro, mientras otros aún gritan agonizantes entre nosotros. Estamos hechos de cartón. Endebles y maleables. Antes éramos duro acero castellano.

GUÍA PARA UN VIAJERO

Ana Belén Rodríguez Caballero

EMPRENDERÁS la partida.

Comenzarás a caminar
en busca del corazón,
de la historia.

Vas en busca de tu interior,
del interior.

Quieres conocer

la tierra que te describieron,
“la tierra que sirve al cielo”.

Deseas acompañar a Machado
en la búsqueda de su alma.

Te invade un escalofrío,
te acercas a tu destino.

Te encuentras en un lugar desconocido,
sin saber cómo orientarte,
pero no te apures.

Observa el horizonte,
siente el calor, el frío,
contempla el oro del paisaje,
“los campos adolescentes”,

y si al fijar la vista en el camino
reconoces las huellas de Rodrigo Díaz

de Vivar,

peregrino, saluda a Castilla.



Departamento de Lengua Castellana y Literatura

IES Los Cantos